

## **LA ELECCIÓN DE UN EMBLEMA TEHUELCHES POR PARTE DEL GOBIERNO: LA FIESTA DEL PUEBLO DE LAS HERAS: ¿UN RITUAL DESINDIANIZADO?**

Elena Mariel Pacheco  
Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”  
*elemapacheco@gmail.com*

### RESUMEN

A través de este trabajo me propongo reflexionar acerca del sentido de las marcaciones y los símbolos que se pusieron en escena en un ritual aniversario de la localidad lashereña considerando cómo y por qué una cara tehuelche es el símbolo de una localidad petrolera. Pretendo desentrañar cómo la idea de sustancia y de similares raíces es operacionalizada una y otra vez por el poder político para considerar qué lugar tiene aquí la memoria, qué se recuerda y qué se decide olvidar.

Además, pretendo descubrir el sentido de elección de una mujer como “etnicidad emblemática” en una localidad eminentemente masculina.

La pregunta esencial de este trabajo apuesta a pensar en qué sucede cuando las alteridades históricas son ofrecidas como emblemas para ser consumidas y pretenden transformarse en identidades políticas que se usan para cruzar las fronteras con muchos otros un solo día al año?

Realicé trabajo de campo en la localidad de Las Heras en el marco de los festejos del ritual aniversario. La metodología cualitativa me permitió producir datos explicativos y etnográficos recuperando las propias palabras de las personas habladas o escritas y las conductas observables. Realicé observación participante en todos los festejos y llevé a cabo entrevistas en profundidad a informantes claves de la localidad santacruceña vinculados al tema a investigar.

**PALABRAS CLAVES:** Rituales, símbolos, etnicidad.

### 1. INTRODUCCIÓN

Llegué a la localidad santacruceña de Las Heras (Provincia de Santa Cruz) aquel 11 de julio del año 2004 para realizar trabajo de campo en los festejos por la fundación de dicha localidad.

Al ingresar en el gimnasio municipal, lugar donde se celebraron los festejos, dos figuras atraían la mirada de todos los que caminábamos por aquel recinto. Una tela se erguía como telón de fondo sobre un escenario de considerables dimensiones, en ella se

apreciaba en forma nítida un retrato, era la cara de la tehuelche Margarita Chapalala Vera fallecida hacía más o menos un año, y a su derecha una locomotora. El rostro de esta tehuelche mediría aproximadamente cuatro metros, su cara angulosa, sus ojos oscuros, su piel curtida quizás por el tiempo miraba a cada uno de nosotros, a su derecha completaba la escena una inmutable locomotora negra sobre unos minúsculos rieles.

La cara de Margarita y el tren han sido los símbolos elegidos por los gobernantes de turno de la localidad, quienes desde el año 1995 “decidieron” en forma arbitraria jugar aparentemente desinvoluntando ciertos rasgos aborígenes y visibilizando muchos otros vinculados a cierto proyecto civilizador y capitalista.

A través de este trabajo me propongo reflexionar acerca del sentido de las marcaciones y símbolos que se pusieron en escena en el ritual aniversario de la localidad lashereña, considerando cómo y por qué una tehuelche es el “símbolo” de una localidad petrolera que es conocida en el concierto internacional como la zona de mayor producción petrolera de toda la Cuenca del Golfo San Jorge, pretendo desentrañar cómo la idea de substancia y de similares raíces es operacionalizada una y otra vez por el poder político, para considerar qué lugar tiene aquí la memoria, qué se recuerda y qué se decide olvidar. Finalmente pretendo descubrir el sentido de elección de una mujer (en una localidad eminentemente masculina) como etnicidad emblemática que además de ser mujer era “india”, sobre todo cuando las narrativas cotidianas sostienen que aquí ya no hay indios... Creo que la pregunta esencial de este trabajo apuesta a pensar: ¿qué sucede cuando las alteridades históricas son ofrecidas como emblemas para ser consumidas y pretenden transformarse en identidades políticas que se usan para cruzar las fronteras con muchos otros un solo día al año?

## 2. LA INVENCION DE LAS HERAS COMO COMUNIDAD “DESINDIANIZADA”: DIVERSOS ACTORES EN LA TRAMA HISTÓRICA DE LA NACIÓN Y SU RELACIÓN CON LOS GRUPOS LOCALES DE INTERÉS

Antes de adentrarme en el análisis, creo oportuno hacer una mínima referencia con respecto a Las Heras a los efectos de contextualizar la fundación de esta localidad en el marco de la invención de la Nación argentina, ya que justamente, ha sido el Estado y la nación argentina quienes trataron a través de los años de construir una etnicidad ficticia en estas latitudes.

Las Heras presenta dos fechas de fundaciones: la primera ha sido el 7 de setiembre del año 1908, mientras que la segunda fecha (la que se toma para festejar) ha sido el 11

de julio de 1921. La primera fundación fue una suerte de decreto desde el Gobierno Nacional que crea la Colonia Pastoril de General Las Heras. Un año después dio comienzo al tendido del ferrocarril que determinaría el origen y nacimiento del pueblo (como si años antes no hubiera habido habitante alguno en este lugar) ya que al suspenderse los trabajos ferroviarios cuando sólo llevaban tendidos 283 kilómetros de vías la estación quedó como “Punta Rieles” y el incipiente pueblo que comenzaba a levantarse recibió por extensión el nombre de la colonia. Para definir la denominación del caserío que comenzaba a agruparse en torno a la estación, un decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 11 de julio de 1921 firmado por el entonces presidente de la Nación Hipólito Irigoyen dispuso la creación del pueblo con el nombre de General Las Heras simultáneamente con Pico Truncado, Jaramillo y Fitz Roy, todos ellos situados dentro de la colonia pastoril. Colonia Las Heras era la última estación del ferrocarril del Estado de principios del siglo XX <sup>1</sup> y si bien el movimiento del ferrocarril ha sido mínimo en relación a lo que por aquel entonces estaba planificado (unir diferentes localidades y sacar la zafra lanera de las colonias interiores) es uno de los símbolos, vale decir -de los tropos- que desde el Estado municipal es reivindicado en la actualidad.

Nunca se terminó de construir el trazado original tal como estaba previsto en el proyecto de ley, las obras se suspendieron por razones económicas y por considerar que el proyecto de ley original se desvirtuó, de esta forma Las Heras fue la última estación construida en el ramal Puerto Deseado-Lago Buenos Aires. A pesar del cese del proyecto, en torno a las vías del ferrocarril se reservaron lotes que originalmente iban a ser ofertados cuando finalizaran las obras pero que, en la práctica, fueron ocupados por muchos de los obreros que –para el caso de Las Heras- habían trabajado en el tendido de rieles.

La forma de ocupación y poblamiento de la Colonia Las Heras supuso durante los primeros años del siglo XX la presencia de población aborigen: araucanos y tehuelches.

---

<sup>1</sup> La construcción del ferrocarril debe necesariamente inscribirse en el marco de la Ley número 5559 de Fomento de los Territorios Nacionales que sostenía fundamentalmente la necesidad de valorar la tierra por medio de la construcción de obras de comunicación –ferrocarril e infraestructura de puertos- y de un servicio de buques de la Armada destinado al traslado de la producción. Ramos Mejía en el año 1906, quien se desempeñaba en aquel entonces como Ministro de Agricultura, propició la sanción de esta ley que tardó más de dos años en ser aprobada y sostenía justamente la construcción de tres líneas de ferrocarril, de tres ramales que conectarían el centro, este y oeste de la Patagonia, uno de los ramales el de Puerto Deseado –Lago Buenos Aires (donde Las Heras era una estación más), el otro uniría San Antonio Oeste-Nahuel Huapí y el último Comodoro Rivadavia-Colonia Sarmiento. Una vez que el proyecto fue aprobado en 1908 es reglamentado y mediante decretos se definen las zonas de influencias de los ferrocarriles, los mecanismos, los precios y la forma de pago a seguir en los remates. Ver al respecto: Elsa Mabel Barbería: Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral (1880-1920). Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA). Buenos Aires. 1996. (Pp. 117 y 118).

El estado argentino estableció la creación de reservas ya que el indígena de acuerdo a los objetivos nacionales era una suerte de “*estorbo*”<sup>2</sup> al que había que circunscribir a ciertas áreas bien delimitadas y alejadas de las poblaciones de los blancos. Los conflictos entre el blanco y el indígena giraron en torno a la tierra, a la tenencia, a la propiedad y al uso de la misma; para ello el Estado creó reservas ubicadas fuera de las áreas pobladas: dos de ellas se localizaban alrededor de la colonia Las Heras, sin embargo la falta de tierras fiscales con el correr del tiempo determinó que muchos blancos avancen sobre las reservas y vayan despojando de las mismas a los pueblos originarios. Lamentablemente Las Heras es sólo un ejemplo de los muchos que muestran cómo se construyó aboriginalidad a fines del siglo XIX y principios del XX en nuestro país donde no hubo y aún hoy no hay un proyecto para crear un estado indígena confederado. Las reservas han sido pensadas en el marco de un evolucionismo biologicista que muchas de las veces alternaba en forma pendular políticas de racialización y de etnización, justamente nuestro país se caracterizó porque desde las diversas políticas se pensó en las “reservaciones” como una forma de radicación transitoria en tanto paso intermedio antes de extinciones/asimilaciones definitivas.

En Las Heras a pesar de circunscribir geográficamente a los tehuelches a las reservas que rodean a la ciudad no hubo extinciones ni asimilaciones definitivas –tal como lo muestran muchos de los tehuelches que hoy viven allí- pero ciertamente sí ha habido y aún hay situaciones que fuerzan a cierta domesticación mostrando el privilegio de lo que se supone es ser “blanco”. Al respecto, un tehuelche cuyo apellido es LEUKEN que quiere decir “laguna grande” recuerda como bajaba (tal su expresión) de la reserva para ir a la escuela en la década del ‘50 del siglo pasado y *“cuando nos veían y se enteraban que éramos indios (así nos decían a nosotros)... nos mandaban al hospital a desinfectarnos porque podíamos tener la viruela y contagiarla...”*<sup>3</sup>. Esta expresión, que ha trascendido la memoria de Raúl Leuken, muestra el rol que le cupo a la escuela como institución que propiciaba una clara política educativa en la cual la diversidad no tenía (por aquellos años) -¿acaso hoy sí?- un lugar. Justamente la escuela ha sido la punta de lanza para “argentinar”, para domesticar e imponer a ritmo sostenido la “civilización” a los “incivilizados” basándose en una arbitrariedad cultural que mostraba en aquella década cómo era un lugar familiar para los “no indios” que por supuesto

<sup>2</sup> Tal la denominación que aparece en Elsa Mabel Barbería. Ob. Cit. (Pp. 289).

<sup>3</sup> Entrevista personal realizada en la ciudad de Las Heras a Raúl Leuken.

llegaban con ciertos capitales culturales así como con referencias culturales y formas de sociabilidad asociadas a la “blanquedad”<sup>4</sup>.

La escolarización es no casualmente una de las principales instituciones en la que se produce y re produce etnicidad como comunidad lingüística, en ella la lengua nacional “era una” y seguramente muchas de las veces entraba en franca contradicción con la realidad de la lengua que se hablaba en las reservas. De esta forma la lengua iba destruyendo, iba horadando y provocando un choque cotidiano entre el alumno y su comunidad de pertenencia porque interpelaba al individuo como sujeto “blanco”; justamente es a través del discurso que se construye con palabras cuando se enuncia el derecho, la genealogía, la historia, las acciones políticas así como las cualidades profesionales. Raúl Leuken no eligió su lengua materna, pero se apropió de otras lenguas (la mapuche, y hasta el inglés como idioma) lo que muestra que la identidad lingüística es abierta, sin embargo la comunidad lingüística induce a una memoria étnica que por supuesto posee plasticidad; sin embargo el castellano era producido y re- producido en el marco de una memoria colectiva hegemónica y “civilizada” donde el precio –para muchos- habrá sido el olvido individual de sus orígenes<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Adrede me refiero a “blanquedad” ya que sigo el planteo de Tomaz Tadeo da Silva quien emplea el término “blanquedad” para traducir whiteness concepto que remite “a la condición o cualidad de ser blanco” descartando el concepto “blanquitud” a pesar de ser el equivalente morfológico de “negritud” dado que este concepto suele ser utilizado con una connotación positiva asociada a ciertas políticas específicas del movimiento negro. Tal como afirma T.T. da Silva ***“no es de extrañar que no tengamos un término corriente para referirnos al significado expresado por whiteness, dada la invisibilidad de la norma blanca por la cual las personas de otro color de piel son definidas simplemente como el otro. Es el otro el que es definido como étnico o racial”***. Ver: “Educación, identidad y papas fritas baratas” de Michael Apple. En: Pablo Gentili (Comp.): Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública. Losada. Buenos Aires. 1997 (Pp. 26 y 27). Creo que es una categoría que para el caso que vengo analizando tiene una fuerte fecundidad explicativa y me es útil para referenciar a “los otros” que aquí no son los pueblos originarios, por supuesto que no me refiero al color de la piel, ya que la blanquitud no es una cuestión de pigmentación, sino y tal como lo plantea Stuart Hall hay que considerar que es una categoría histórica, política, cultural que fija a un “otro” (aquí el no blanco) fuera de la historia o fuera de cierta historia, fuera del cambio, fuera de la intervención política que es muchas de las veces (el no ser indio y estar limpio) usado como un principio autosuficiente necesario que purificará lo impuro.

<sup>5</sup> Pensar en el rol que le cupo (y aún le cabe) a la escuela implica considerar no sólo el rol de la lengua como productora de etnicidad sino también me lleva a detener en el accionar de los maestros y en el entramado de relaciones que se escenifican en un aula-clase. Al respecto el texto de Wolcott “El maestro como enemigo” es más que sugerente ya que implica considerar qué sucede cuándo el que “civiliza” obviamente es blanco y pretende aniquilar a través de un claro etnocidio la cultura del otro. El artículo muestra la perspectiva de “esos otros” que consideran al maestro como un enemigo y reaccionan protegiendo en cierta forma su cultura ignorando al supuesto poseedor del saber. Digo que resulta un texto interesante porque es escrito desde la perspectiva de los “incivilizados” que terminan llevando a Wolcott a una reflexión acerca de su accionar docente, reflexión que muy pocas veces se hacía en aquellos años a los que la cita de Leuken hace referencia, valga la pregunta en relación a si ¿se hacía o aún se hace? cuando los alumnos hoy transitan a lo largo del ciclo escolar por todas las efemérides “blancas, puras y civilizadas”.

De esta forma, la presencia indígena en todo el país -y en Las Heras no se constituyó en una excepción- no tenía una alta visibilidad, nunca ocuparon un lugar destacado omnipresente en el imaginario nacional como capital simbólico apto para consumo interno, si ha sido justamente una presencia fantasmagórica destinada a desaparecer y además considerada como anacrónica ¿por qué entonces un gobierno santacruceño desde fines de la década de los noventa del siglo pasado “decide jugar” en forma aparente con la diversidad y por ende con una suerte de multiculturalismo anodino y liberal cuando en la localidad no hay “indicios visibles, ni símbolos, ni marcaciones, ni materialidad alguna asociada a lo étnico”<sup>6</sup>?

Aquí resulta importante considerar la historicidad de lo étnico, y por ende los diversos contextos socio-económicos y jurídico-políticos en los que opera, introducir el contexto remite necesariamente al rol que le cupo al Estado en este territorio sureño a efectos de dilucidar (si es que se puede) sobre el por qué de la cara de una mujer tehuelche en un ritual aniversario como una suerte de metonimia identificatoria<sup>7</sup>. Veamos, entonces si al considerar el contexto se marca o se desmarca lo que implica ser tehuelche hoy en Las Heras.

En Las Heras resulta posible diferenciar dos períodos en relación con su economía: un período inicial lanero-ferrocarrilero y una etapa petrolera; si bien la localidad de Las Heras actualmente forma parte de la provincia de Santa Cruz, económicamente desde sus inicios estuvo vinculada al área de influencia de la subregión de Comodoro Rivadavia.

Santa Cruz se puebla como parte de la política de conquista e incorporación de los territorios nacionales y también por razones de soberanía en vista de las continuas incursiones de los chilenos; pero especialmente fue el interés de expandir la frontera ovina por parte de los capitalistas que operaban en Malvinas y sur de Chile ya ligados al comercio internacional, aprovechando la coyuntura muy favorable para la producción

---

<sup>6</sup> La noción de materialidad de lo étnico sigue el planteo de Díaz Polaco, hablar de materialidad supone considerar sólo uno de los posibles enfoques para analizar la temática del cuarto mundo; remite a las condiciones materiales de existencia que por supuesto van circunscribiendo lo que significa e involucra ser “étnico” en diferentes momentos históricos y dentro de contextos políticos particulares. Ver: Claudia Briones: La alteridad del “cuarto mundo”. Una reconstrucción antropológica de la diferencia. Ediciones del Sol. Buenos Aires. 1998. (Pp. 107).

<sup>7</sup> Stanley Lieberman apuesta a que los tropos de este tipo apuntan a que sólo un cierto sector de la población pueda representar al conjunto de lo que se toma como identidad general. A tal punto esta “parte” (ser tehuelche, una cara, etc) re-presenta el todo (acaso ¿el “ser lashereño”?) que cuando se intenta que otros contingentes poblacionales (los otros internos) constituyan el eje de la metonimia se producen ilustrativas disonancias y confusiones. Ver: Claudia Briones: La alteridad del “cuarto mundo” (Pp. 123)

lanera. Este proceso de poblamiento, centrado en la ocupación de la tierra y en su uso para la ganadería ovina cubriría más de medio siglo, ya que recién en la década del `40 del siglo pasado otra actividad dinamizaría la región: ésta es la extracción de minerales –gas, petróleo y carbón- que generará otra etapa del proceso.

Ahora bien, dentro del período ovino es posible distinguir dos momentos: el primero –entre 1880 y 1920- que se puede denominar como “auge del ovino” y el segundo –entre 1920 y 1940- que se caracterizaba por el estancamiento y por la posterior declinación de la producción lanera. La combinación de las excelentes condiciones internacionales para la exportación de la lana, de la importancia del Estrecho de Magallanes en la navegación mundial, con la política liberal nacional en relación a la distribución de la tierra, y la suspensión de la aduana caracterizaban a la etapa del auge; mientras que la modificación de esa coyuntura internacional unida a la ocupación de la casi totalidad de los terrenos de Santa Cruz, y a los cambios introducidos en la política nacional –que se harán sentir alrededor de 1920- caracterizarían a la segunda etapa. Es importante considerar que Las Heras era una colonia relativamente periférica dentro de la región autárquica que –durante la etapa del auge del ovino- se dedicaba fundamentalmente a la producción y exportación de lana ya que el centro de esa región era la localidad de Punta Arenas de donde llegaban los capitales, la mano de obra y hacia donde se dirigían las ganancias.

Justamente mientras esta región se conformaba como un núcleo productivo ligado a Chile, el Estado Argentino avanzaba sobre el territorio norpatagónico (al igual que su homónimo trasandino) a partir de una táctica militar de establecimiento de líneas y fortines o fuertes en lo que aún se consideraba “territorio indígena”, llevaba adelante tácticas de paces e incursiones punitivas esporádicas o no tanto que muchas de las veces eran acompañadas por intercambios comerciales asiduos y por la tolerancia. La derrota militar de los pueblos indígenas y el control efectivo del espacio hacia fines del siglo XIX y principios del XX no implica que se haya modificado la imagen mental del territorio nacional que seguía siendo considerado como un desierto vacío que si bien estaba bajo el control estatal ya en forma efectiva se hallaba pendiente de ser poblado pero sobre todo “civilizado”.

Desde 1940 el petróleo pasa a ser el eje organizador de la vida lashereña y sin lugar a dudas la estructura performativa petrolera aquí tuvo las mismas características que para

el territorio ypefiano cito en las inmediaciones del pueblo de Comodoro Rivadavia<sup>8</sup>. La empresa montó todo lo necesario para que el personal masculino se preocupara sólo por las tareas inherentes al ámbito productivo. YPF dispuso de pabellones para empleados solteros y llevó adelante una clara política de construcción de vecindad a través de la edificación de viviendas para su personal<sup>9</sup>, así como de comercios, escuelas, hospital y centros de recreación. No existía población que no estuviese vinculada con la actividad petrolera, todos, absolutamente todos tenían algún tipo de vínculo con YPF, no existía una separación entre “ypefianos” y “no ypefianos” de modo que en Las Heras por más de setenta años todos eran afiliados a cierta política estatal y se sentían parte de un mundo de trabajadores fieles a la Nación, al Estado, a la Patria y a un “nosotros” aparentemente compartido y común.

Realmente ¿existía un “nosotros”?, es acaso que ese “nosotros” ¿incorporaba en su seno a los tehuelches que aún en la época del auge petrolero estaban en las reservas?, es muy evidente que en el espacio patagónico en general, y en particular en Santa Cruz, el Estado fue constructor y modelador de identidades pero no sólo a comienzos del siglo XX en el marco de cierta política de construcción de infraestructura sino que su accionar fue sostenido en el tiempo, ya que la instalación de la empresa estatal petrolera a través de sus diversas políticas sometió a la gran mayoría de los lashereños a una lógica de trabajo común con tiempos pautados, definidos y muy organizados. La mano

---

<sup>8</sup> La Cuenca petrolera del Golfo San Jorge es un área monoprodutora de petróleo y gas que se encuentra localizada en el extremo sur de la Provincia de Chubut y el flanco norte de Santa Cruz. Las localidades que forman parte de ésta área son: Comodoro Rivadavia (Chubut), Caleta Olivia, Cañadón Seco, Pico Truncado y Las Heras (Santa Cruz). La ciudad más importante en cuanto a prestación de servicios es Comodoro Rivadavia mientras que la zona de mayor explotación petrolera y gasífera conocida como “Los Perales” se encuentra en las proximidades de Las Heras. Perales ha sido un área explorada y explotada por el estado argentino desde 1932 y ha sido concesionada a REPSOL YPF SA desde la privatización de la petrolera estatal YPF en 1990. La gran extensión de la Administración Central de YPF cuya cabecera era el kilómetro 3 (Comodoro Rivadavia) y la escasa disponibilidad de equipos determinó que la perforación de Las Heras durante los años 1940 y 1950 se realizara a intervalos muy irregulares. La actividad comienza a crecer a un ritmo sostenido a partir del año 1966 con hallazgos en los yacimientos Cerro Wenceslao, Cerro Grande, Cañadón Escondido, el Guadal y Los Perales.

<sup>9</sup> La vivienda construida para los “ypefianos” debe ser vista como un modo efectivo de mantener a una población constantemente presente y disponible para los fines de producción ya que la misma facilitaba el control político de los trabajadores. Una situación similar es analizada por Leite López en un complejo fábrica con villa obrera en el nordeste de Brasil. Ver al respecto: A. Lipietz y D. Leborgne: “Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales”. En: AA. VV.: Revolución tecnológica y reestructuración productiva. Impactos y desafíos territoriales. ILPES/ONU, IEU/PUC Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1990. La vivienda para el trabajador ypefiano era una vivienda libre del pago de alquiler y mostraba un mobiliario claramente estandarizado. Esto en última instancia restringía la posibilidad de individualización dando a los espacios privados una apariencia uniforme, lo que reforzaba la homogénea arquitectura del proyecto habitacional. Se creaba así la percepción de vivir en un mundo estable y monótono en el que uno nunca se iba del trabajo. Ver: Gustavo Lins Ribeiro: La represa de Yaciretá. Capitalismo transnacional y política hidroenergética en Argentina. UNAM. Posadas. Misiones. 1999. (Pp. 201).

de obra que era reclutada por la empresa en el resto del país era “argentina” sobre todo en el marco de la política de argentinización; de esta forma es que a través de los años se han ido fortaleciendo las fronteras exteriores (con respecto a los chilenos, otros “otros) y en relación a los “indios” que a pesar del paso del tiempo se los seguía mirando como “no asimilables” no asimilables para el trabajo petrolero pero sí para cierta unificación ideológica-identitaria: ser argentino, patagónico y lashereño y jamás tehuelche o araucano.

El Estado está presente en esta zona desde principios de siglo, si bien las políticas con respecto a las construcciones de alteridad variaban en el tiempo<sup>10</sup> el Estado siempre ha estado, de hecho hoy predomina el empleo público y años atrás organizó el espacio en función de la extracción del oro negro, y mucho antes organizó el territorio para moldearlo de acuerdo a sus necesidades e intereses diversos.

La omnipresencia del Estado en las actividades productivas que he señalado (ferrocarril, lana, petróleo, gas) implicaba una mano de obra argentina, blanca y europeizada (sobre todo a principios de siglo XX) mientras que la presencia indígena ni siquiera era considerada como posible, y sólo lo sería si se blanqueaba. De esta forma, Las Heras no ha sido la excepción a la regla de esta alquimia que ha caracterizado a la política argentina en la cual la alteridad tolerada ha tenido un umbral muy bajo requiriéndose una alta uniformidad no sólo para ingresar a este “nosotros nacional”, a esta “comunidad argentina” sino para ingresar y pertenecer a la “sociedad lashereña”. Si esto ha sido así, entonces ¿por qué la necesidad de apelar al mundo aborigen?, ¿es acaso que el gobierno local puede ser considerado como una suerte de ruiseñor artificial?<sup>11</sup> o ¿es acaso que al elegir ciertos emblemas el gobierno no hace más que conectar una

---

<sup>10</sup> Al respecto Claudia Briones manifiesta en forma muy clara cómo cambia la actitud de receptividad hacia los inmigrantes europeos a través del tiempo. Justamente a fines del siglo XIX los europeos eran considerados digeribles mientras que en 1930 había una actitud anti-inmigrante. Justamente este ha sido el marco para que una serie de diputados emprendieran una estrategia de defensa a la población indígena a efectos de incluirlos como argentinos; ha sido Montagna quien enumera diferentes muestras de desatención del gobierno y manifiesta que “a los verdaderos argentinos se los va eliminando de sus propias tierras por los extraños a la Patagonia y que de esta forma sólo quedarán extranjeros y bonaerenses”. A pesar de ello las distintas intervenciones no lograron tener una discursividad hegemónica que desestime al indígena. Ver: Claudia Briones: Construcciones de aboriginalidad. (Pp. 9 a 12).

<sup>11</sup> La idea de ruiseñor artificial está tomada de: Anthony Smith y responde a la teoría gastronómica, si bien está pensado como marco teórico para considerar a la Nación como una suerte de ruiseñor artificial lo que interesa aquí es extrapolar la idea que el Estado Municipal pretende tomar elementos sueltos (una cara de la tehuelche, una locomotora) bien podrían ser otros... que muestran una variedad más allá de sus “sabores” y orígenes”. Ver: Anthony Smith: “¿Gastronomía o geología? el rol del nacionalismo en la construcción de las naciones”. En: Alvaro Fernández Bravo (Comp.): La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Manantial. Buenos Aires. 2000. (Pp. 185).

problemática política de vieja data con el reconocimiento de los pueblos originarios y la política de redistribución?, veamos pues que dicen las autoridades.

### 3. EL RITUAL DEL ANIVERSARIO EN LAS HERAS: UN EJEMPLO DE VOLUNTADES AJENAS A LOS TEHUELCHES

El ritual de la fiesta aniversario dio comienzo en forma sistemática desde el año 1995; años atrás el 11 de julio no se constituía como una fecha significativa ya que en realidad Las Heras festejaba (junto al resto de las localidades petroleras de la Cuenca del Golfo San Jorge –Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Cañadón Seco y Pico Truncado- el día del “descubrimiento” nada accidental del petróleo en el yacimiento central de Comodoro Rivadavia. La Fiesta Nacional del Petróleo conectaba -como ritual- cada 13 de diciembre desde 1948 y hasta 1983 a las mencionadas localidades que participaban a través de sus representantes de belleza en la elección, de esta manera durante muchos años (desde el comienzo de la explotación petrolera y hasta el advenimiento de la democracia) Las Heras ha sido parte de una fiesta organizada y gerenciada por la petrolera estatal. Era un festejo que mostraba cruelmente cómo se formaba parte de un Estado y en este formar parte nadie hacía siquiera una mínima referencia sobre “otros” pasados o “presentes” de la localidad ya sea en relación al pasado ganadero, al rol que le cupo al ferrocarril y menos aún sobre los pueblos originarios, tehuelches y araucanos en este caso. De hecho en el espacio urbano no hay tropos que le indiquen a un visitante foráneo y al propio lashereño que exista (o que haya existido) algo por fuera de la actividad petrolera; en la única plaza que hay -que se halla emplazada frente al municipio en la calle central- el monumento exclusivo es un gato de bombeo, un pozo petrolero en miniautura con todos los detalles propios de la actividad extractiva, no hay rieles, ni locomotoras, ni antiguas estaciones de ferrocarril recicladas para otro uso y mucho menos marcas visibles de la presencia aborígen.

Si uno continúa transitando por la localidad se encuentra con tres elementos que se repiten en forma cíclica: cabarets, iglesias evangélicas y bares, los propios habitantes de la ciudad manifiestan *“por un lado alguien viene a rescatar las almas del pecado, por otro lado está el que las pervierte y después el que las mete en otro lado...”*<sup>12</sup>; Antes de la privatización de YPF el número de estas instituciones era mucho mayor, cae en forma progresiva en el año 1999 (menos de ocho) que es cuando el barril del petróleo

<sup>12</sup> Entrevista a Raúl Leuken. Trabajo de Campo. Las Heras. Julio del 2004.

estaba a menos de diez dólares, y luego de la privatización y de la concesión del área en manos de REPSOL-YPF SA asciende nuevamente.

La privatización de YPF no pasó desapercibida, de hecho *“se van las empresas petroleras y toda la gente (el subrayado es mío) quedó en banda, ahí empezaron los primeros desocupados, no se sabía cómo volver... La bola se había corrido por toda la región que acá era un paraíso de plata y trabajo y hasta el día de hoy se viene la gente sin nada... familias enteras con hijos que no traen ni siquiera ropa y después... ¿cómo te volvés? Al hacerse un pueblo petrolero esto generó cambios en las familias: el hombre que trabaja todo el día en el campo, la mujer que queda sola busca contención, la familia se desarraiga, se empieza a desarmar, empiezan otros problemas, se separan, se juntan con éste o con aquél. El núcleo familiar empezó a desarmarse y esta es la realidad del petrolero desde el '97... me dio pena pensar que podíamos ser la próxima Sierra Grande, de ver tanto movimiento de camionetas, de empresas de un momento para otro no se vio nada más y a nadie le importó nada; fue un abandono político...; después del 2000 volvió otra vez a resurgir y es lo que es ahora”*<sup>13</sup>.

¿Qué es ahora Las Heras?, más aún ¿qué fue Las Heras?, aparece la necesidad del reconocimiento, pareciera que justamente esto se vuelve apremiante y por lo tanto angustia: ¿quiénes somos?, ¿qué fuimos?... por supuesto aquí aparece el tema de la identidad y el nexo entre la identidad y el reconocimiento. Si justamente el reconocimiento se moldea en parte por el reconocimiento o aún por la falta de éste, la identidad se define en diálogo con las cosas que “los otros y nosotros” significantes desean/deseamos ver, de forma que la identidad depende de las relaciones dialógicas que uno va estableciendo con otros y aquí no hay indicios desde los discursos, desde las imágenes, representaciones y palabras que Las Heras haya sido o sea -además de una ciudad petrolera- una localidad mestiza de indianidad que cuenta con asentamientos de tehuelches. Insisto, si no hay marcas en el espacio urbano “no petroleras”, si Las Heras sigue siendo una zona de actividad extractiva: ¿por qué se visibiliza la cara de una tehuelche en un festejo que apuesta a ser local y que se oxigena desde el poder político de turno en forma clara desde un poco antes del año 2000?, ¿por qué la condición de ser diferente, de ser tehuelche se ha pasado por alto muchos años, de hecho –y tal como

---

<sup>13</sup> Entrevista a José Carrasco. Policía jubilado, ha sido peón de campo, actualmente es un incasable trabajador cultural y comunicador en una de las radios más opositoras al poder político como es Radio Soberanía. Oriundo de la localidad de Gobernador Costa (Prov. del Chubut). Trabajo de Campo. Las Heras. Junio del 2004

señalé en el apartado anterior- ha sido objeto de glosas y supuestamente asimilada por una identidad mayoritaria, dominante y por ende blanca que pretendió desindianizar a los indios? El panorama se va complejizando ya que muchos de los habitantes de Las Heras han sido y siguen siendo trabajadores petroleros que cambian su domicilio y votan en cada elección municipal, provincial y por supuesto nacional; figuran en los padrones con derecho a votar de la misma forma que los lashereños que votan y que en número nunca van a alcanzar a los “V.Y.Q.” (venidos y quedados)<sup>14</sup>

De forma que la elección de una cara, de un riel o de un gato de bombeo no es significativo para los trabajadores petroleros V.I.Q., por lo que el involucramiento y el compromiso para con la realidad de la ciudad es básicamente diferente entre un lashereño y un trabajador foráneo. De hecho cuando he preguntado a sendos trabajadores petroleros de otros lugares (aún de la propia cuenca como comodorenses, caletenses, truncadenses ) sobre Las Heras las respuestas eran muy poco comprometidas, desinteresadas mientras que los lashereños sostenían que *“ acá hay otra realidad... que no sé si los que nos gobiernan la ven... con toda esta plata Las Heras debería estar distinta, está manteniendo a otras localidades y al país, si es una de las zonas de mayor explotación petrolera...no tenemos un gimnasio como la gente, no tenemos un cine teatro, no tenemos nada, absolutamente nada. Uno de los últimos intendentes se preocupó por otras cosas menos porque las empresas dejen algo en la comunidad... Los tarados de Las Heras, los pelotudos de Las Heras (así les digo a mis alumnos) por no comprometerse, porque te van a señalar con el dedo, por quilombero se quedan y ahí... hay quienes me dicen: pero entonces vos no querés a la gente que viene de afuera, yo sí quiero a los de afuera pero quiero que los de adentro tengamos porque para eso somos nativos de Las Heras... como comunidad estamos en una época de auge petrolero, hay plata... imaginate cuando esto se termine ¿qué va a pasar con esta comunidad? “*<sup>15</sup>

Este es el contexto en el que surge la fiesta del pueblo, en un lugar donde las fronteras étnicas están más que visibilizadas ya que por un lado están los trabajadores petroleros, estos trabajadores que migran y un pueblo mestizo de indianidad, ¿dónde

<sup>14</sup> Los trabajadores petroleros en su mayoría se desplazan –cual bichos de obra- en forma recurrente, trabajan hoy en Las Heras, a veces vienen solos, otras con sus familias pero se constituyen en una mano de obra muy inestable y movable. Inestables por la situación de vulnerabilidad que conlleva el trabajar en empresas multinacionales sin ningún tipo de fidelidad nacional, y movibles ya que en definitiva el desplazamiento y el asentamiento de un trabajador en cierto lugar depende del valor del crudo en el mercado mundial y de la opción más rentable en cuanto a la elección de dónde producir (hoy es esta Cuenca, mañana puede ser otra).

<sup>15</sup> Entrevista a Raúl Leuken. Trabajo de Campo. Las Heras. Junio del 2004

están los políticos que son justamente los que “recuperaron” una cara de la tehuelche?, los políticos están y son serviles a cierto proyecto globalizador que sin duda alguna va de la mano con la transnacionalización de las identidades étnicas.

Creo que resulta necesario mirar y entender que Las Heras es mucho más que una estructura performativa petrolera, que la elección de la cara de una tehuelche es un claro ejemplo de un multiculturalismo pluralista que sí elogia las diferencias pero hay que pensar ¿cuándo las “elogia” (y lo comillo adrede) cuando los no blancos están sumidos en la pobreza y en la impotencia, porque siguen viviendo en reservas y de hecho no pueden acceder a los diversos planes de viviendas por “ser indios”. En la fiesta del 11 de julio un tehuelche recibe un premio, el primer premio en el rubro mejor poesía categoría adultos, cuando se acerca a recibir su premio (le habían prometido dinero y así fue) comienza a hablar en tehuelche frente a un auditorio que enmudeció de golpe, luego continúa manifestándose en mapuche (es Raúl Leuken), todos lo miraban sorprendidos, sólo tradujo para los blancos la última frase que ilustra lo que vengo diciendo: ***“Esto es para la gente de Las Heras, para los integrantes de la localidad que no tienen nada, para los descendientes de Margarita Chapalala Vera porque la confianza en nosotros mismos fortalecerá nuestros espíritus y nos ayudará a crecer con respeto y dignidad ante todos los pueblos del mundo. Feliz cumpleaños Las Heras y que los poetas, los tehuelches vivos, también nos merecemos una casa”*** El aplauso de la gente fue cerrado, a los gobernantes no les quedó más alternativa que sumarse a la ovación que sin duda alguna fue estruendosa, muchos nos pusimos de pie mientras los dirigentes apenas entendían qué estaba pasando. ¿Por qué el pedido de una casa? Justamente –y tal como señalé más arriba- los tehuelches no tienen derecho ni siquiera a pagar una cuota de un Plan de Vivienda ya que desean (desde la política actual) anclarlos a las reservas, pero... se olvidan que muchos de los tehuelches (como Raúl) se mueven en diferentes ámbitos, son militantes activos en pos de sus derechos y además, una de las nietas de Margarita Chapalala Vera es abogada y está trabajando en los diversos problemas que aquejan a sus paisanos, de hecho, ese mismo día manifestó para un medio oral: ***“no voy a ocultar lo que corre por mi sangre que es la descendencia aborigen”*** ... con lágrimas en los ojos no pudo continuar. Resulta evidente que la elección de la cara de Margarita Chapalala Vera es un ejercicio trivial de los gobernantes blancos, se la pone en valor sí, pero no deja de ser algo interesante y exótico.

A lo largo de los festejos –tanto el intendente como el gobernador- refieren a la presencia aborigen sobre todo el último día de festejos, es cierto que participan de todos los actos, de hecho no es sólo el 11 de julio el día en que se celebra la segunda fundación de la localidad, ya que desde el 9 de julio se suceden múltiples actividades que se las conoce como “los festejos de las tres lunas”, sin embargo la participación, la cara de la tehuelche y la referencia a la vida aborigen no es suficiente, es sólo un ejemplo de una política de dignidad que muestra que aún estamos delante de una sociedad supuestamente justa pero que resulta discriminatoria.

El primer día (el nueve) se ofrece un recital de música actual, el segundo día por la tarde es el desfile cívico-militar del que participan todas o casi todas las instituciones de las Heras que están asentadas en esta localidad excepto REPSOL-YPF SA, por la noche en el único gimnasio cerrado que hay se procede a la elección de la Reina de Las Heras, un recinto en el que no entran más de 500 personas y al que acceden pagando su entrada respectiva más de 1500 personas y el último día por la tarde (el mismo 11 de julio) es el momento en el que el intendente de turno así como el gobernador emiten sus respectivos discursos y se procede a la entrega formal de partidas de dinero desde la provincia al municipio para afrontar ciertos gastos así como el reconocimiento a trabajadores municipales y a artistas (poetas) locales que participan de los concursos emanados desde la Dirección de Cultura con el fin de premiar a las mejores poesías en honor a los festejos.

La lógica del ritual es prácticamente la misma que la mayor parte de los festejos que se desenvuelven en el resto de las ciudades de la cuenca; sin embargo lo diferente es: el desfile donde el gran ausente y sin aviso es la empresa petrolera privatizada y la presencia de la cara de la tehuelche en la elección de la Reina así como el día 11 de julio argumentando que es la última tehuelche cuando los propios tehuelches dicen *“esto no es así, y ¿nosotros qué?”*. Llama la atención justamente que el compromiso (desde el discurso) con la localidad es mayor del gobernador que del intendente, y en realidad el recuerdo del gobernador es hacia los primeros pobladores, pero nombra a un cacique, manifestó sobre el tramo final de su discurso: *“...vecinas y vecinos de Las Heras celebro que hayan mantenido intacta la esperanza, que mantengan la alegría de hacer, de organizarse y de soñar y también quiero asumir hoy 11 de julio frente a todos ustedes un compromiso de honrar la Ley del Cacique Limonao de la Reserva Indígena que está aquí a unas leguas de Colonia Las Heras y que merece nuestro reconocimiento como antiguo dueño de la tierra ya que fueron los primeros*

*pobladores de este lugar y que ansiaron la llegada del hombre blanco (aplausos) que mucho hicimos por el exterminio de esa gente, y también todavía tenemos que pedir perdón cada vez que nos acordamos de lo que hemos hecho con los antiguos pobladores. Después como decían, llegó el ferrocarril, llegó el progreso, después el petróleo entonces toda nuestra riqueza, todos nuestros esfuerzos tienen que traducirse en estos días de aniversario en reflexión y festejo de las oportunidades que nos da Dios, que nos da la vida, que nos da la naturaleza de ser útiles y vivir con alegría, con esperanzas, con sueños...la vida de nuestro pueblo, lo cotidiano de nuestro pueblo. Vecinas y vecinos de Las Heras: feliz cumpleaños y nos encontramos siempre trabajando por esta Patagonia, por una Santa Cruz cada día mejor”<sup>16</sup>.*

¿Qué hace en la cotidianeidad el gobierno? Además, claro está de verbalizar la necesidad del reconocimiento...pareciera que se está delante de acciones enmarcadas dentro no de una política de la dignidad sino de la política de la diferencia, sin embargo es claro que las demandas de “los otros”, “de los no blancos” no se incorporan a la política municipal ni provincial ya que hacerlo supondría dar reconocimiento y status a algo que no es universalmente compartido. Dudo acerca de esta política y digo que dudo o en todo caso que no alcanza ya que es insuficiente que un solo día al año se “reconozca” que existen indios, o mestizos desculturizados por los blancos. De hecho poner como emblema una cara no blanca no cambia en nada la situación de los pueblos originarios ya que deja intacto el statu-quo de la desigualdad que cada día se hace carne en los tehuelches.

Pareciera que el tiempo histórico juega en Las Heras, o mejor dicho, que en realidad han sido muy pocas las cosas que cambiaron a lo largo del tiempo; hay muchos puntos de contacto entre esta localidad y la conformación de la Nación Latinoamericana ya que en ambos casos estábamos y estamos hoy, delante de empresas exógenas que saqueaban (que saquean) las riquezas, promovían (promueven) la producción de bienes exportables con el fin de generar lucros pecunarios<sup>17</sup> con gobiernos que son cómplices de estas acciones; ya no necesariamente gobiernos de alcance nacional ya que en realidad son grupos de interés que se articulan (tal como dice Varese) con corporaciones transnacionales.

<sup>16</sup> Parte final del discurso del Doctor Sergio Edgardo Acevedo, gobernador de la Provincia de Santa Cruz. Desgrabación. Trabajo de campo. Las Heras. 11 de Julio del 2004.

<sup>17</sup> Darcy Ribeiro: La Nación Latinoamericana. Revista: Nueva Sociedad. Julio-Agosto/Setiembre-October 2002. Número 180-181. Venezuela. (Pp. 47).

El escenario de toda esta parodia no necesariamente es el telón de fondo del gimnasio municipal de Las Heras que muestra la cara de Margarita, debemos trascender y poder entender que este ritual aparentemente muy local está conectado con procesos transnacionales que “necesitan” mostrar la diversidad étnica aunque el costo sea achatar el léxico y los valores de los propios grupos eliminando en todo caso la posibilidad de reflexión sobre la naturaleza del recurso que aquí se explota, dónde se explota, quiénes y cómo lo explotan y por supuesto qué sucede con las tierras ya que muchos de los campos donde se hallan emplazadas las reservas tehuelches son las áreas en explotación concedidas a REPSOL por YPF en el año 1994.

Los grupos de tehuelches son ejemplos de alteridades históricas, se han conformado como grupos sociales con una manera de ser, con “otra” manera de ser, muy diferente a la de los blancos que en el contexto de la Nación Argentina y por ende en Las Heras derivan de la historia de dicha conformación. No pueden ser vistos como ejemplos de identidades políticas serviles a la globalización, aunque en realidad quizás los únicos que las vean de esta forma sean los propios mandatarios. No es que con la presencia de Margarita los tehuelches van a tener un mayor grado de conciencia, no significa que al escuchar la voz del intendente o del gobernador de turno estos OTROS se den cuenta que son diferentes, aquí el tema es que la perspectiva es desde un grupo de políticos que no goza de representatividad desde hace un par de años y pensó, creyó y apostó a este ejemplo de multiculturalismo anodino y liberal.

Supuestamente el beneficio ¿para todos? de ver la cara de Margarita sería que la pertenencia al grupo de tehuelches, a este grupo marcado como diferente les supondría plausible reclamar lo que por derecho sabemos que les corresponde, no es así y dista mucho de ser así porque en definitiva, todo termina siendo impuesto. La feminización del emblema no debe pasar desapercibida ya que a Margarita Chapalala Vera –desde el gobierno- se le asignó el rol de líder, como si mirando su cara se asegurara la presencia aborígen dentro de los festejos pero desde la perspectiva de la mujer, ¿considerada “cómo” *esta mujer*? considerada desde una visión maternalista y reproductiva; no es por tanto una líder en cuanto a su accionar dentro y fuera de estas supuestas fronteras étnicas, sino que en definitiva Margarita puede perfectamente representar a cualquier mujer de la localidad y no sólo a las mujeres tehuelches.

Las Heras es una localidad con altas tasas de masculinidad que se hallan asociadas a la dureza que caracteriza el trabajo petrolero, esta es una perspectiva muy masculina ¿no?, de hecho la he planteado adrede, ya que si bien hay mujeres que trabajan en el

petróleo (geólogas en su mayoría otras ingenieras) su número es muy inferior si lo comparamos con la presencia masculina y las tareas a las que están abocadas no son todas las posibles; hay actividades en donde la empresa requiere la fuerza del hombre (fuerza física, claro está). Si Las Heras es una localidad “masculinizada” con presencia de cabarets, de prostíbulos y de todo un merchandising que genera la propia actividad extractiva como variadas corseterías y lencerías ¿por qué el gobierno no optó por una cara masculina?, de hecho el gobernador de la Provincia en su discurso menciona a Margarita Chapalala Vera pero también se refiere al cacique Limonao como referente de los pueblos originarios. Quizás debamos incorporar un elemento más: los suicidios que en forma sistemática vienen ocurriendo en la localidad desde el año 1998 aproximadamente, desde aquel entonces jóvenes y adolescentes se han ahorcado (casi todos siguiendo un mismo patrón) y siempre han sido las madres las que sin vergüenza han solicitado ayuda a la comunidad, quienes han hablado –a pesar del dolor- con los medios locales; las madres, no hablo de mujeres, sino de madres.

Creo que ahí está el punto de conexión, Margarita Chapalala Vera era tehuelche sí, pero ha sido madre, esposa, abuela; ha cumplido con todos los “supuestos” roles con los que se debe cumplir desde cierta perspectiva, ella al igual que las madres de los jóvenes muertos en Las Heras llevaron adelante el rol de la reproducción. ¿Qué hubiese pasado si Margarita no se hubiera casado, no hubiese tenido hijos o quizás sí, pero si además, ¿hubiese sido una militante activa del movimiento tehuelche?, ¿habría sido elegida como el emblema para festejar la fiesta del pueblo? seguro que no, los emblemas no debieran dar trabajo, no deben (y pienso en Las Heras) inducir a la posibilidad de pensar, de mirar más allá de una cara... pero esta es la perspectiva de los gobernantes de turno, que al no gozar de representatividad trataron de buscar un emblema que en cierta forma articule a los no blancos con los blancos apelando al rol que les cabe a las mujeres en cada hogar donde los hombres son los grandes ausentes.

Se equivocaron, ya que el impacto de la elección del emblema no ha sido éste, de hecho esta simple cara ha articulado todo un mundo de género, etnicidad, clase y sueños que busca trascender el mero rol reproductivo en el que los hombres de este gobierno tratan de encapsular a las mujeres -sean tehuelches o no- sin haber logrado aún este cometido.

#### 4. ALGUNAS CUESTIONES PARA PENSAR

La elección de un emblema tehuelche por parte de un gobierno puede parecer un ejemplo de una política de reconocimiento en una esfera pública, sin embargo no hay que olvidar que las luchas por el reconocimiento se dan en el marco de claras desigualdades e injusticias materiales y simbólicas, de hecho y para una mirada ingenua se podría pensar que la cara de Margarita Chapalala Vera como telón de fondo para los festejos aniversario de Las Heras conectaría un viejo divorcio entre la política económica y al respeto cultural y en cierta forma hasta rompería con un círculo vicioso de subordinación cultural y económica. Esto claro está no ha sido así, ya que el gobierno realizó un uso instrumental de la cara de una tehuelche apelando a este emblema no blanco, para lograr mayor representatividad y apoyo del pueblo,

Cierto es que estamos delante de un divorcio histórico entre los blancos y los pueblos no blancos como si tan sólo con una enorme tela tres días al año esta situación se solucionara; un divorcio que necesariamente debe trascender el hoy y el ahora y nos insta a descubrir cómo ha construido aboriginalidad el Estado y la Nación argentina en el territorio y fundamentalmente en los espacios considerados “como vacíos”, la Patagonia uno de ellos y por ende Las Heras. La omnipresencia del Estado en estas latitudes ha sido permanente y sostenida en el tiempo desde fines del siglo XIX y –tal como lo expresara en el trabajo- continúa hoy bajo la cara del empleo público en una localidad y provincia fuertemente estatales. Lo interesante aquí es pensar qué pasa con el gobierno, el festejo y la cara de Margarita.

La dimensión simbólica, el análisis de un festejo o más aún, considerar el emblema empleado en la celebración oficial es la excusa para comprender aunque sea un poquito la lógica de la política local. El intendente de turno ha pretendido activar un proceso de cosificación y homogenización mediante el cual simplificó banalmente una situación histórica con el fin de trazar explicaciones, consecuencias y caminos deseables aparentemente para todos los habitantes de Las Heras. Su objetivo –desde la política local- ha sido convertir la ciudad en una comunidad ¿“mestiza de indianidad”? articulando la sociedad, los grupos que la componen y el espacio local pero siempre bajo un halo de homogenización que no implica re-pensar que significa ser tehuelche sino en definitiva ser blanco. Pretendió que se vea a Las Heras de cierta forma: como una localidad con un pasado ferroviario y con un pasado, presente ¿y acaso futuro? tehuelche.

La locomotora y la cara se pusieron en circulación cual emblemas en un espacio que es muy apetecido por el gobierno, pero se han olvidado que las fiestas son también espacios de encuentro, de tensión, de contradicciones así como de pugnas políticas. No hubo ni un símbolo que caracterizara a la actividad petrolera, cuando se define a la ciudad como una localidad con una función eminentemente petrolera, se mostró sólo cierto “pasado” que bien es pasado para la locomotora pero no para los aborígenes, de hecho ellos mismos manifiestan que Margarita Chapalala Vera no ha sido la última tehuelche.

Justamente el objetivo de la política local apuesta a la construcción simbólica de una localidad, ya que sería el recurso para hacer posible lo imposible, para hacer viable lo inverosímil, para establecer el gobierno y la dominación al mínimo costo, ¿ha sido así? no claro que no. La puesta en escena del mundo aborígen, por decirlo de alguna forma, en realidad pone en el tapete la cuestión de la presencia no blanca en la localidad y en definitiva destapa un caldero que amenaza con explotarle al gobierno en las propias manos. La elección de un emblema femenino lejos de articular sólo a la etnicidad con el género actuó como un hilo de sutura alineando a aquellas personas, muchas mujeres pero no exclusivamente, que se sienten fuera de ciertos derechos no reconocidos.

Lejos de pensar la diversidad a través de una cara, la mirada en este festejo sigue siendo blanqueadora con el objeto de desindianizar a los indios y quizás la fiesta sea una forma de regenerarlos no muy diferente a la política llevada adelante por el arsenal ideológico europeo de dominación colonial. Yo creo que los gobernantes buscaron símbolos que diferencien a Las Heras de las otras dos localidades más importantes de la Cuenca petrolera del Golfo San Jorge: Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia; ambas localidades celebran sus fiestas aniversario pero las dos tienen los respectivos referentes fundacionales: Francisco Pietrobelli –fundador italiano de Comodoro Rivadavia- y el Capitán Gutero –también italiano fundador de Caleta Olivia-. Las Heras no tiene un europeo fundador, ha sido el Estado, a través de un decreto, quien la funda y a pesar del paso del tiempo le se sigue atribuyendo la capacidad para refundarla cada 11 de julio. Sin embargo no contaba con que en realidad refundarla no es una actividad vertical emanada para ser acatada, sino que la cotidianeidad de los lashereños mestizos de indianidad implica repensar la ciudad desde el ayer, desde el hoy y para mañana. Hoy la excusa puede haber sido una cara tehuelche, mañana podrá ser otra y lo interesante aquí es que el emblema impuesto deja de serlo y posibilita que cada lashereño se encuentre

como hijo de esta tierra porque este sur mestizo existe y está muy vivo aún por más que traten de silenciarlo, de congelarlo y de anclarlo a las reservas para siempre.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

Fernández Bravo, A. (Comp.) (2000) *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Baba*. Manantial. Buenos Aires.

Balibar, E. e Wallerstein, E. *Raza, nación y clase*. Iepala textos. S/D.

Barbería, E. M. (1996) *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral (1880-1920)*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA). Buenos Aires.

Briones, C (2004) *Construcciones de aboriginalidad en Argentina*. Joral Societé Suisse des Américanistes.

Briones, C: (1998) *La alteridad del “cuarto mundo”. Una reconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol. Buenos Aires.

Gentilli, P (Comp.) (1997) *Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública*. Losada. Buenos Aires.

Joe Kincheloe, J y Steinberg. S (1999) *Repesar el multiculturalismo*. Octaedro. Barcelona.

Lins Ribeiro, G. (1999) *La represa de Yaciretá. Capitalismo transnacional y política hidroenergética en Argentina*. UNAM. Posadas. Misiones.

Lipietz, A. y Leborgne, D. (1990): “Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales”. En: AA. VV.: *Revolución tecnológica y reestructuración productiva. Impactos y desafíos territoriales*. ILPES/ONU, IEU/PUC Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.

Ribeiro, D. (2002) “La Nación Latinoamericana”. Revista: *Nueva Sociedad*. Julio-Agosto/Setiembre-October. Número 180-181. Venezuela.

Segato, R. (2002) “Identidades políticas y alteridades históricas: Una crítica a las certezas del pluralismo global”. *Nueva Sociedad*. 178. Buenos Aires.